

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.914
12 de septiembre de 2002

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 914ª SESIÓN PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 12 de septiembre de 2002, a las 9.40 horas

Presidente: Sr. András SZABÓ (Hungría)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 914ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Ante todo, quisiera desear una cordial bienvenida, en nombre de la Conferencia y en el mío propio, al Embajador Umer, nuevo Representante Permanente del Pakistán, y ofrecerle nuestra cooperación y apoyo en sus nuevas funciones.

Distinguidos colegas, la comunidad internacional está conmemorando en estos momentos los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. Ayer fue un día de duelo, en especial por aquellos cuyas vidas fueron directamente afectadas. En mi calidad de Presidente de la Conferencia de Desarme quisiera sumarme a todos los que han rendido tributo a la memoria de las víctimas de los actos terroristas que golpearon a los Estados Unidos hace un año.

Como ustedes saben, el 10 septiembre la Asamblea General admitió por aclamación a la Confederación Helvética como 190º Miembro de las Naciones Unidas. Como dijera el Secretario General de las Naciones Unidas en esa ocasión, es un acontecimiento digno de celebrarse, no sólo para la Confederación Helvética sino también para toda la familia de naciones. Compartimos esta opinión, y en nombre de la Conferencia de Desarme y en el mío propio, quisiera felicitar muy sinceramente a la Confederación Helvética, por conducto del Embajador Faessler, su Representante Permanente, por su ingreso en las Naciones Unidas.

Hemos iniciado esta sesión plenaria más temprano hoy para que las delegaciones puedan participar en la ceremonia de izamiento de la bandera a las 11.00 horas, con ocasión del ingreso de Suiza en las Naciones Unidas, y en la recepción que ofrece la Sra. Ruth Dreyfuss, Jefa del Departamento Federal del Interior. Espero que podamos concluir nuestra reunión antes de esa hora. Sin embargo, de no ser así, suspenderemos la reunión a las 10.45 horas para reanudarla a las 12.00 horas, o convocaremos a otra sesión plenaria por la tarde, si todavía fuese necesario, por ejemplo, para escuchar a las delegaciones que deseen formular declaraciones.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de Nigeria, la Argentina, los Estados Unidos de América, Dinamarca, en nombre de la Unión Europea, Irlanda, el Japón, Noruega, Francia y Suiza.

También haré algunas observaciones finales antes de concluir el período de sesiones de la Conferencia de Desarme del presente año.

Sin embargo, antes de dar la palabra a los oradores de mi lista, quisiera formalizar los acuerdos provisionales concertados en las reuniones plenarias oficiosas sobre el proyecto de informe anual, que figura en el documento CD/WP.527, así como las modificaciones que figuran en el documento CD/WP.528.

Habida cuenta de que pudimos examinar muy minuciosamente el proyecto de informe anual párrafo por párrafo en las dos reuniones oficiosas celebradas el jueves 29 de agosto de 2002 y el martes 13 septiembre de 2002, y como también examinamos todas las

(El Presidente)

modificaciones al proyecto de informe, procederé ahora a la aprobación oficial de nuestro informe anual en general y en su forma modificada, sin volver a examinarlo párrafo por párrafo o sección por sección.

¿Puedo entender que se aprueba el informe anual de la Conferencia de Desarme en su integridad, tal como figura en el documento CD/WP.527, con las modificaciones introducidas en el documento CD/WP.528?

Así queda acordado.

La Secretaría publicará el informe como documento oficial de la Conferencia en todos los idiomas oficiales lo antes posible.

Procedemos ahora a nuestro debate de conformidad con la lista de oradores. El primer orador en mi lista es el Embajador Pius Ikpefun Ayewoh, que tiene la palabra.

Sr. AYEWOH (Nigeria) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame, en nombre de la delegación nigeriana, felicitarlo sinceramente a usted y a la distinguida delegación de Hungría, así como a su capaz equipo por la eficacia con que ha dirigido los asuntos de la Conferencia de Desarme. Aprovecho también esta oportunidad para expresar el reconocimiento de mi delegación a sus cinco predecesores en la Presidencia de la Conferencia de Desarme en 2002, a saber, los Embajadores de Egipto, Etiopía, Finlandia, Francia y Alemania, por los esfuerzos que han desplegado durante el año.

Señor Presidente, hoy, por ser la última sesión plenaria de la Conferencia de Desarme de este año, mi delegación desea señalar con preocupación el hecho de que una vez más, el año 2002 ha transcurrido sin que hayamos visto progreso sustantivo alguno en la labor de la Conferencia. Como en los últimos seis años, la Conferencia todavía no puede concertar un programa de trabajo, lo que facilitaría la consideración significativa de los temas actuales de la agenda. La consiguiente parálisis de la Conferencia durante estos seis años, aparte de afectar nuestra moral en este foro, nos ha alejado evidente y notoriamente de nuestro interés común y de las expectativas mundiales de que los progresos logrados en la Conferencia de Desarme servirían para realzar la paz y la seguridad internacionales mediante un desarme nuclear efectivo y la no proliferación de las armas de destrucción en masa, y de que la Conferencia serviría para la realización del noble objetivo de sus fundadores. Así, por esa razón, para mi delegación, los 66 miembros de la Conferencia de Desarme deberían considerarse a sí mismos no exclusivamente como representantes de los limitados intereses nacionales de determinados países, sino como representantes de las Naciones Unidas en general y de toda la comunidad mundial, mediante la formulación de recomendaciones apropiadas y oportunas a nuestras distintas capitales, de las que depende el progreso en la Conferencia de Desarme. Tenemos todos el deber de progresar en 2003. En ello reside la razón de ser del establecimiento de la propia Conferencia de Desarme, su pertinencia permanente en el período posterior a la guerra fría, y la confianza de la comunidad internacional en su capacidad de negociar acuerdos de desarme no discriminatorios, multilaterales e internacionalmente verificables. Pero si nosotros,

(Sr. Ayewoh, Nigeria)

en nuestra calidad de representantes de nuestros diversos gobiernos, no somos conscientes de estos imperativos y de estas responsabilidades, y no actuamos de manera decisiva, la Conferencia de Desarme podría caer inexorablemente en el olvido, y la historia sería poco indulgente con nosotros.

A la luz de este análisis, la delegación de Nigeria acoge con agrado lo que podría caracterizarse como una luz distante al final de un largo y oscuro túnel de seis años de prevaricación, gracias a la reciente iniciativa de los cinco últimos Presidentes de la Conferencia de Desarme, a saber, mis distinguidos colegas el Embajador Dembri de Argelia, el Embajador Lint de Bélgica, el Embajador Reyes de Colombia, el Embajador Salander de Suecia, y el Embajador Vega de Chile, contenida en el documento CD/PV.912. Por tratarse de una iniciativa de todos los grupos, que abarca elementos básicos de iniciativas anteriores, incluidas las propuestas Amorim, los cinco Embajadores merecen nuestro reconocimiento por su flexibilidad, habilidad, juicio y objetividad. También me complace que la mayoría de las delegaciones hayan acogido la iniciativa como medida conducente a una solución duradera a las diferencias aparentemente irreconciliables que aquejan a la Conferencia de Desarme desde 1996. Tras estudiar cuidadosamente los diversos aspectos de esta iniciativa, la delegación de Nigeria la apoya como base para nuestros trabajos en 2003, para que de una vez por todas podamos dejar atrás los años de inercia.

Señor Presidente, con la adopción esta mañana del informe de la Conferencia de Desarme a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su quincuagésimo séptimo período de sesiones, la delegación de Nigeria, en concierto con otros países, estará una vez más a la vanguardia de los esfuerzos mundiales para salvar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra e intensificar los esfuerzos para la prohibición del uso de la fuerza en las relaciones internacionales. Nigeria seguirá defendiendo la causa de la paz, la seguridad, la justicia, la equidad, la libertad y el desarrollo de todos los países, pues nuestros destinos en el mundo están interconectados. Una vez más, señor Presidente, mi delegación le desea éxito.

El PRESIDENTE: Agradezco al distinguido representante de Nigeria. El siguiente orador de mi lista es el delegado de la Argentina, el Sr. Valle.

Sr. VALLE (Argentina): Señor Presidente, siendo esta la primera vez que tengo el privilegio de hacer uso de la palabra desde que usted asumió la Presidencia de esta Conferencia de Desarme, permítame al inicio de mi intervención expresarle en nombre de nuestra delegación nuestro reconocimiento a la manera en que usted ha venido conduciendo nuestras labores; su dedicación en la elaboración del informe anual para la Asamblea General de las Naciones Unidas, y su entusiasmo por superar las dificultades, nos permiten abrigar una renovada esperanza de avanzar hacia el logro de un consenso que nos permita iniciar las labores sobre los temas sustantivos de esta Conferencia en fecha temprana. Le garantizo todo el apoyo de nuestra delegación para trabajar con usted, y con su sucesor, el Embajador Sood, en el desempeño de esta tarea.

Me complace agradecer al Embajador Román Morey, Secretario General Adjunto, nuestra admiración y estima a su dedicación, y agradezco a los miembros de la Secretaría de la Conferencia de Desarme e intérpretes el inestimable apoyo que brindan a nuestras labores.

(Sr. Valle, Argentina)

Señor Presidente, en el día de ayer, 11 de septiembre, el Gobierno argentino ha reiterado la condena a los ataques que tuvieron como consecuencia la muerte de miles de inocentes, y ha renovado su solidaridad con el pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos y, en particular, con todos los familiares de las víctimas de esos atentados.

La Argentina considera que los actos de terrorismo internacional, del cual ha sido víctima en su propio territorio, no sólo constituyen una amenaza a la paz y a la seguridad internacionales sino que son, asimismo, una amenaza a la vida y la dignidad humanas, la convivencia pacífica y civilizada, y ponen en peligro la estabilidad y consolidación de la democracia y el desarrollo socioeconómico de las naciones.

Señor Presidente, teniendo la presente oportunidad esta delegación desea expresar su ansiada bienvenida a Suiza como parte integrante de la familia de las Naciones Unidas, y asegurarle que cuenta con nuestra cooperación en el camino que emprende hoy en este foro sumando su voz y voto en el cumplimiento de los propósitos y principios de la Carta.

Señor Presidente, deseo en esta oportunidad dar satisfacción a un colega que tengo en todos los plenarios a mi lado, que siempre tuvo la curiosidad y el deseo de saber cuál era la posición nuestra sobre la iniciativa de los cinco Embajadores. Me refiero al Embajador Dembri. Mi delegación continúa empeñada en que logremos un acuerdo sobre un programa de trabajo. Hemos apoyado la propuesta presentada por el Embajador Celso Amorim. Creemos que ésta fue aceptada por esta Conferencia como base de consultas encaminadas a la aprobación de un programa de trabajo.

No obstante, la persistente ausencia de acuerdo sobre esta base ha movilizad a varias delegaciones a elaborar nuevas propuestas con miras a sortear las dificultades que aún subsisten para concitar un acuerdo sobre el programa de trabajo.

Recientemente, cinco Embajadores de diferentes grupos han presentado una iniciativa de naturaleza evolutiva que nos permite trabajar con arreglo a sus contenidos hacia una fórmula definitiva cimentada en el consenso. Insto a todas las delegaciones a estudiar la posibilidad que ella nos ofrece a fin de iniciar sin más demora nuestra labor de los temas sustantivos en este foro en las sesiones de 2003.

Nuestra delegación agradece las tareas oficiosas realizadas por las delegaciones de Sudáfrica, los Países Bajos, el Japón y Australia para mantener y ampliar el entendimiento sobre las cuestiones relativas a una negociación sobre la Convención para la prohibición de la producción de material fisible (para armas nucleares), convención considerada una prioridad por parte de la comunidad y cuya conclusión constituirá un logro extremadamente importante que sentará un precedente en materia de desarme nuclear.

Merece una mención especial el esfuerzo realizado por el Embajador Heinsberg, su predecesor como Presidente de esta Conferencia, por haber dado impulso a una reflexión y a renovar el intercambio de puntos de vista sobre armas radiológicas. Este importante ingrediente del tema 5 de la agenda de la Conferencia requiere de nuestra atención ante los riesgos a la seguridad que estas armas comportan.

(Sr. Valle, Argentina)

Permítame asimismo, señor Presidente, manifestar nuestro reconocimiento a la labor realizada por los Coordinadores Especiales designados para el análisis de los temas de procedimiento de esta Conferencia y expresar nuestra satisfacción por los excelentes informes que nos han presentado. Estoy seguro que sus esfuerzos redundarán en beneficios que se reflejan en el marco de los debates sobre los temas sustantivos una vez que hayamos acordado un programa de trabajo para esta Conferencia.

Señor Presidente, la negociación y el acuerdo alcanzado sobre una prohibición completa de un arma de destrucción masiva, las armas químicas, es un ejemplo de las características especiales de esta Conferencia de Desarme y demuestra en qué medida, aun cuando se tratan aspectos sensibles y complejos, tanto de naturaleza política como técnica, es posible avanzar multilateralmente si existe la voluntad política para ello.

Esto es particularmente relevante si recordamos el contexto en el cual se empieza a desarrollar la estructura de la Convención sobre las armas químicas. En ese entonces, las principales Potencias militares en el campo químico, integrantes o no de alianzas militares, sostenían posiciones y criterios que nacían de las percepciones de seguridad emergentes de un ambiente de confrontación. Estas circunstancias sin duda afectaron el ritmo de los trabajos pero, y es importante señalarlo, no impidieron su avance.

En tal sentido, mi delegación considera que, como lo evidencia el camino seguido por la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, la OPAQ, la Conferencia de Desarme no puede abandonar el cumplimiento de su mandato de promover y preservar la paz y la seguridad internacional mediante la eliminación de las armas de destrucción masiva, la reducción y el control de los armamentos.

Y aun si el escenario estratégico y el panorama internacional en materia de seguridad siguen condicionando los avances hacia cualquier fórmula de consenso que nos permita avanzar en los temas de sustancia, no deja de ser cierto que la Conferencia de Desarme es en sí una medida de fomento de confianza que cuenta con los atributos para fortalecer los regímenes de desarme y la no proliferación en este mundo de permanente cambio en beneficio de la comunidad internacional.

El PRESIDENTE: Agradezco al delegado de la Argentina su declaración general y las palabras amables que ha dirigido a la Presidencia. Mi siguiente orador es el Embajador Javits, representante de los Estados Unidos.

Sr. JAVITS (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Señor Presidente, brevemente, a guisa de introducción, las más cordiales felicitaciones de mi delegación a nuestro estimado colega el Embajador Faessler y a la delegación de la Confederación Helvética al ingresar ésta en la familia de las Naciones Unidas, acontecimiento que celebraremos el día de hoy.

Señor Presidente, ayer, 11 de septiembre, los Estados Unidos de América conmemoraron solemnemente el primer aniversario del ataque terrorista contra la ciudad de Nueva York, el Pentágono y el Estado de Pennsylvania.

(Sr. Javits, Estados Unidos)

Recordamos a los millares de personas, de toda condición, procedentes de más de 90 países, que una mañana de otoño salieron de sus hogares y se despidieron de sus seres queridos, para nunca más volver.

Apreciamos el momento de silencio acordado ayer por todos los órganos de las Naciones Unidas para recordar los infames ataques del 11 de septiembre. Y yo personalmente reconozco el sincero apoyo y las condolencias expresadas por mis colegas aquí en la Conferencia.

Como estadounidense con profundos vínculos personales y profesionales con Nueva York, me resulta difícil recordar desapasionadamente lo que sucedió hace un año un día como ayer. Con todo, ninguno de nosotros debe borrar del recuerdo las espantosas imágenes de aviones comerciales estrellándose contra esas majestuosas estructuras, piloteados por manos diabólicas, y la pavorosa secuela de muerte y destrucción. El 11 de septiembre marcó la primera vez en más de un siglo que el territorio continental de los propios Estados Unidos ha sido víctima de una agresión, y los estadounidenses experimentamos lo que tantos de sus compatriotas y otros han padecido durante el siglo pasado: los horrores de la guerra en nuestro propio suelo.

Pero debemos mantenernos desapasionados y decididos, pues hay mucho trabajo que hacer si queremos impedir que el flagelo del terrorismo destruya no sólo vidas inocentes, sino también todo lo que en un mundo civilizado hemos construido y apreciamos.

El terrorismo es un problema mundial. Algunos de ustedes aquí presentes representan a naciones que han sufrido durante mucho tiempo sus efectos devastadores. Por ello sólo un mundo resueltamente unido será capaz de derrotar al terrorismo, como comenzáramos a hacerlo el año pasado.

Nuestra acción colectiva ha resultado provechosa para nuestra seguridad común. Más de 90 naciones, desde España hasta Singapur, han capturado y detenido a más de 2.400 terroristas. Más de 160 naciones han congelado más de 100 millones de dólares de bienes vinculados con grupos terroristas y sus partidarios.

En el Afganistán, hasta hace poco refugio de terroristas internacionales, ha terminado el régimen brutal de los talibanes. El Afganistán ha elegido popularmente un gobierno interino, y más de 1,5 millones de refugiados afganos han regresado a sus hogares este año.

Se ha avanzado mucho en la guerra contra el terrorismo, pero la lucha no ha terminado ni mucho menos, y no se vencerá si no se lucha en todos los frentes con vigilancia, unidad y perseverancia constantes.

Señor Presidente, el 11 de septiembre nos ha enseñado que ha aparecido en el escenario mundial una nueva calaña de terrorista -los dispuestos a matar a miles - tal vez hasta millones- para lograr sus retorcidos objetivos sin remordimiento alguno. Hemos aprendido que los autores de estas atrocidades no son precisamente los más oprimidos sino, aviesamente, los privilegiados. A partir del 11 de septiembre se nos ha recordado trágicamente que ninguno de nosotros es invulnerable a las fuerzas del mal, y que esta vulnerabilidad aumenta dramáticamente cuando personas malvadas disponen de armas de destrucción en masa.

(Sr. Javits, Estados Unidos)

Por ello el Gobierno de mi país está completamente empeñado en evitar que las armas más destructivas del mundo caigan en poder de las personas más peligrosas del mundo, y por ello George Bush ha reiterado que ante esta gran amenaza es inadmisibles la opción de no hacer nada.

Deben mantenerse y fortalecerse los regímenes de no proliferación que hemos construido durante muchos años contra las armas nucleares, químicas y biológicas.

De otro modo podría producirse una catástrofe inimaginable, de la que no podemos hacer caso omiso.

Y esto nos conduce al tema de la Conferencia de Desarme.

La comunidad internacional ha estado unida en su deseo de proteger a la humanidad y la estabilidad mundial de la amenaza terrorista, y desde el 11 de septiembre ha venido abordando esa amenaza con dinamismo.

Esta institución -la Conferencia de Desarme- fue creada con la intención de que desempeñara una función importante en la contención de la propagación de armas mortíferas y de los materiales con los que se fabrican.

Este órgano nació durante la guerra fría, período más estable y predecible de la historia mundial, cuando las cosas evolucionaban más lentamente, y era aceptable que los órganos internacionales tardaran varios años para adoptar decisiones, en su caso.

Esos días han quedado atrás. Ahora debemos actuar con rapidez y, de hecho, debemos anticiparnos a los terroristas que nos amenazan.

La comunidad internacional ha otorgado a la Conferencia de Desarme un papel preeminente en la negociación de los mismísimos acuerdos que nos ayudarán a luchar contra las amenazas del siglo XXI.

Pero aún así, la Conferencia de Desarme no consigue actuar.

Señor Presidente, se ha dicho que "todo viaje de 1.000 millas comienza con un primer paso". Durante buena parte de los últimos seis años, la Conferencia de Desarme ha dado muchos "primeros pasos" hacia la adopción de un programa de trabajo, pero todos ellos han sido vacilantes.

El respeto por las víctimas del 11 de septiembre nos exige más que un momento de silencio. Nos exige usar todos los medios de que disponemos, y entre ellos desde luego la Conferencia de Desarme, para ponernos a trabajar para ayudar a garantizar que nunca más, en ningún momento o lugar alguno se repetirá la abominación del 11 de septiembre, o hechos aún peores.

El PRESIDENTE: Agradezco el Embajador Javits su declaración. Mi siguiente orador es el Embajador Henrik Iversen de Dinamarca, que hablará en nombre de la Unión Europea.

Sr. IVERSEN (Dinamarca, en nombre de la Unión Europea) [traducido del inglés]: Señor Presidente, tengo el honor de hacer uso de la palabra hoy en nombre de la Unión Europea. Además, también hacen suya esta declaración los países de Europa central y oriental asociados a la Unión Europea -Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia- así como Chipre y Malta, asociados asimismo a la Unión Europea.

Por ser la primera vez que hago uso de la palabra durante su Presidencia, quisiera felicitarlo por su importante tarea de dirigir a la Conferencia de Desarme hasta la conclusión del último período de sesiones del presente año. Quisiera también expresar mi reconocimiento a sus predecesores en el presente año, el encargado de negocios de Egipto, y los Embajadores de Etiopía, Finlandia, Francia y Alemania, por sus enérgicos esfuerzos por revitalizar la Conferencia de Desarme. También agradezco a los tres Coordinadores Especiales del período de sesiones del presente año: el Coordinador Especial sobre la "ampliación de la composición de la Conferencia de Desarme", Embajador de Bulgaria; el Coordinador Especial para el "examen de la agenda de la Conferencia de Desarme", Embajador de la República de Corea; y el Coordinador Especial sobre "la manera de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia de Desarme", el Embajador de Sri Lanka. Por último, señor Presidente, quisiera rendir homenaje al Secretario General de la Conferencia, el Sr. Sergei Ordzhonikidze y al Secretario General Adjunto de la Conferencia de Desarme, el Sr. Enrique Román Morey, y a toda la Secretaría de la Conferencia. Y quisiera felicitar también a nuestros amigos suizos al ocupar su lugar como Miembros de pleno derecho de las Naciones Unidas, y esperamos con mucho entusiasmo celebrar con ellos dentro de algunos minutos cuando se icle la bandera suiza frente a este edificio.

La comunidad internacional hace actualmente frente a los peligros de la proliferación de armas de destrucción en masa y de sus vectores. Esos hechos ponen en peligro nuestra seguridad y estabilidad, tanto a nivel mundial como regional. Ha transcurrido ya un año desde los horribles ataques terroristas contra los Estados Unidos de América el 11 de septiembre de 2001, y ayer solamente volvimos a reflexionar y a rendir homenaje a nuestros amigos estadounidenses y a condolernos con todos los que perdieron a familiares y amigos en tan espantoso ataque. Estos acontecimientos han impartido un sentido de mayor urgencia todavía a los esfuerzos comunes que deben desplegar todos los Estados para garantizar la seguridad mutua.

Con este telón de fondo, la Unión Europea ha pedido la palabra para expresar su opinión sobre la labor de la Conferencia de Desarme en 2002, así como sus expectativas para 2003.

Cuando la Unión Europea se dirigió a este foro a principios de año, fue con la sincera esperanza de que la Conferencia de Desarme se elevaría por fin a la altura de las expectativas del mundo exterior y convendría en una base común para abocarse a su trabajo sustantivo. Pero tenemos que lamentarnos de que hasta el momento nos acercamos una vez más al final de un año sin que hayamos convenido en un programa de trabajo. Esto es tanto más lamentable por cuanto los miembros y observadores de la Conferencia de Desarme comparten el firme interés común de iniciar trabajos sustantivos lo antes posible.

(Sr. Iversen, Dinamarca, en nombre de la Unión Europea)

Habiendo dicho esto, debo señalar que en materia de desarme y no proliferación el año 2002 no ha sido solamente un año de "reveses".

Así, la Unión Europea acoge con agrado el Tratado entre los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia sobre reducciones de las armas estratégicas ofensivas y la Declaración conjunta de los Presidentes George Bush y Vladimir V. Putin sobre la nueva relación estratégica entre los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia, firmados el 24 de mayo del presente año en Moscú.

Además, celebramos la firme decisión expresada por los Estados Partes de hacer de un proceso de examen mejorado del Tratado sobre la no proliferación un valioso nuevo instrumento en la lucha contra el persistente peligro de la propagación de las armas nucleares, decisión que ya ha redundado en la creación con éxito de la Comisión Preparatoria del Tratado sobre la no proliferación que tuvo lugar en Nueva York en abril del presente año. Quisiera repetir a este respecto el compromiso de la Unión Europea respecto de la aplicación efectiva del Documento Final de la Conferencia del año 2000 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación y de las decisiones y la resolución adoptadas en la Conferencia de 1995 de las Partes encargada del examen y la prórroga del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

En el contexto de la Conferencia de Desarme, esto se refiere especialmente a dos importantes medidas pragmáticas convenidas por todos los Estados Partes en el Tratado sobre la no proliferación, a saber, la negociación de un tratado de cesación de la producción de material fisible sobre la base del informe Shannon y el mandato en él enunciado, y el establecimiento de un órgano subsidiario apropiado con el mandato de ocuparse del desarme nuclear, conjuntamente con los demás elementos de un programa de trabajo. Mientras tanto, la Unión Europea celebra a este respecto el documento de trabajo sustantivo presentado por Sudáfrica sobre el "Tratado sobre el material fisible" distribuido recientemente en este foro, así como la útil iniciativa adoptada por los Países Bajos para organizar seminarios oficiosos sobre el tema, abiertos a todos los interesados. Conjuntamente con la entrada en vigor temprana del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, el inicio inmediato de la negociación sobre el Tratado de Cesación de la Producción de Material Fisible constituye la siguiente medida esencial en materia de desarme nuclear y no proliferación.

En cuanto al problema de las armas biológicas y químicas, la Unión Europea ha tomado nota de la firme adhesión expresada por los Estados Partes a las Convenciones sobre las armas biológicas y sobre las armas químicas y espera a este respecto un buen resultado de la Conferencia de Examen de la Convención sobre las armas biológicas, convocada para el mes de noviembre del presente año.

La Conferencia de Desarme es el único foro multilateral de que dispone la comunidad internacional para las negociaciones en materia de desarme.

La Unión Europea lamenta que esté a punto de cumplirse el cuarto año consecutivo sin que la Conferencia de Desarme pueda llegar a un acuerdo sobre un programa de trabajo.

(Sr. Iversen, Dinamarca, en nombre de la Unión Europea)

El inicio inmediato de las negociaciones sobre un Tratado de Cesación de la Producción de Material Fisible, así como sobre el desarme nuclear y la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, conforme a la resolución 56/23, por parte de órganos subsidiarios cuyos mandatos deberán ser pragmáticos y sustanciales para que sean aceptados por todos, constituyen los tres elementos que, juntos, pueden servir de base para que lleguemos a un acuerdo para iniciar nuestros trabajos.

La Unión Europea no pierde las esperanzas de que puedan superarse con todo los obstáculos que hasta ahora han impedido que iniciemos los trabajos sustantivos. La Unión Europea ha señalado que el documento CD/1624, también conocido como la "Propuesta Amorim", contiene elementos para un acuerdo rápido si todos los miembros de la Conferencia de Desarme muestran un espíritu de apertura y pragmatismo.

Durante el período de sesiones del presente año también se han presentado ideas novedosas y creativas para un programa de trabajo de la Conferencia de Desarme.

La Unión Europea acoge con agrado la labor y los esfuerzos de la Presidenta de Finlandia destinados a establecer un nuevo programa de trabajo para la Conferencia de Desarme, que culminaron en el documento CD/1670 el 23 de mayo del presente año.

Además, a la luz de las nuevas amenazas en esta esfera, la Unión Europea celebra que la Conferencia de Desarme, a raíz de la propuesta del Presidente alemán de reexaminar la cuestión, celebró consultas oficiosas abiertas a todos los interesados sobre la cuestión de las armas radiológicas. La Unión Europea también celebra la sugerencia del Presidente alemán de que la Conferencia de Desarme siga examinando la cuestión.

Por último, la Unión Europea acoge con agrado en particular los esfuerzos de los Embajadores de Argelia, Bélgica, Colombia, Suecia y Chile por desarrollar un programa de trabajo para la Conferencia de Desarme, que nos fue presentado el 29 de agosto de 2002. La Unión Europea espera que esas iniciativas -flexibles y abiertas a cualesquiera preocupaciones de las delegaciones- merezcan una atención constructiva por parte de todas las delegaciones ante la Conferencia de Desarme en los meses venideros. Por lo tanto, la Unión Europea insta a la Conferencia a que siga explorando todos los medios que le permitan iniciar un trabajo sustantivo desde el momento en que se inicie el primer período de sesiones del próximo año. Mientras tanto, los Estados miembros de la Unión Europea seguirán apoyando activamente al Presidente de la Conferencia de Desarme y participarán constructivamente en cualesquiera actividades para revitalizar este órgano.

Finalmente, señor Presidente, la Unión Europea desea recordar su adhesión a las actividades complementarias del proceso de ampliación de la Conferencia de Desarme, y en particular a los Estados miembros de la Unión Europea que todavía no son miembros de la Conferencia, así como a los países asociados que han presentado una solicitud de admisión en esta Conferencia.

El PRESIDENTE: Agradezco el Embajador Iversen su declaración sobre las opiniones de la Unión Europea así como las palabras amables que ha dirigido a la Presidencia. Mi siguiente orador es la Embajadora Whelan, representante de Irlanda.

Sra. WHELAN (Irlanda) [traducido del inglés]: Señor Presidente, como miembro de la Unión Europea, me sumo a la declaración del Embajador de Dinamarca. Como otros lo han señalado, concluimos nuestra sesión de hoy un año después de los terribles acontecimientos de septiembre de 2001. Los acontecimientos ocurridos el pasado año han puesto terriblemente de relieve los peligros a los que hace frente la comunidad internacional. Los peligros actuales abarcan toda la gama de las armas nucleares, químicas, biológicas y convencionales.

Con estos antecedentes, no tiene sentido que aquí en la Conferencia de Desarme sigamos supeditando a determinada cuestión nuestras respuestas a las distintas amenazas y peligros actuales. Si nos atenemos a los principios originales de la Conferencia, no tienen por qué considerarse mutuamente exclusivos nuestros intereses particulares. Podemos hermanar nuestros respectivos intereses nacionales y multilaterales para que se complementen entre sí y se refuercen mutuamente. Si este foro puede ir más allá de la introspección y abrazar los objetivos sobre los que se fundó, estará a nuestro alcance adelantar nuestro programa de trabajo.

Por su parte, mi delegación sigue a favor del pronto establecimiento de un órgano subsidiario encargado específicamente de la cuestión del desarme nuclear. Asimismo opinamos que la Conferencia de Desarme debe iniciar las negociaciones sobre un tratado de cesación de la producción de material fisible, con arreglo a lo propuesto en el mandato Shannon. Nos parece útil iniciar un proceso que conduzca a la larga a un acuerdo sobre la no militarización del espacio ultraterrestre. Como muchas otras delegaciones aquí presentes, quisiéramos realzar la sensibilidad y la flexibilidad de esta Conferencia para superar estos y muchos otros retos a los que hacemos actualmente frente.

Así como sería contradictorio que nuestra misión mundial no respondiera a los nuevos retos, también es incompatible que sigamos impidiendo la participación de algunas partes pertinentes en nuestra importante labor. Es lamentable que aún cuando el Coordinador Especial sobre la ampliación de la composición de la Conferencia haya confirmado que "una gran mayoría de los miembros de la Conferencia de Desarme están a favor del principio de la ampliación de la composición" no podamos convenir en dar una expresión concreta a esta afirmación. Debe darse cumplimiento a la "firme determinación de muchas delegaciones de democratizar la Conferencia", señalada por el Embajador Tzantchev.

Asimismo, la delegación de Irlanda y muchas otras delegaciones deploran constantemente que, como lo ha señalado el Embajador Prasad Kariyawasam, la Conferencia sigue "prácticamente cerrada a las organizaciones no gubernamentales en momentos en que se reconoce a grupos de la sociedad civil como participantes y contribuyentes principales en casi todas las demás esferas del esfuerzo colectivo humano". En otras palabras, nuestro comportamiento es contrario a la mejor práctica en términos de la sociedad civil y de la democratización. Con nuestra persistente renuencia a entablar relaciones con nuevos colaboradores, ya sea organizaciones no gubernamentales u otros Estados, se nos escapa una valiosa oportunidad para ampliar nuestra influencia y enriquecer nuestras deliberaciones.

(Sra. Whelan, Irlanda)

Señor Presidente, ya próximos a la clausura de la Conferencia del presente año, nuestras esperanzas se cifran nuevamente en las propuestas contenidas en el documento CD/1624. Estas esperanzas responden a los denodados esfuerzos del grupo de los cinco Embajadores por dar cumplimiento a ese documento. Mi delegación, como muchas otras aquí presentes, cree firmemente que este adelanto reciente en relación con la propuesta Amorim inicial representa una auténtica oportunidad para que la Conferencia de Desarme reestablezca su función rectora como único foro multilateral de negociaciones sobre el desarme. Queremos ver en esto un "proceso evolutivo", pero debemos mantenernos vigilantes para que no se transforme en un "proceso rotatorio".

Encomiamos los esfuerzos activos de las Presidencias del presente año por impartir vigor a nuestro trabajo y salir del estancamiento que ha acosado a este foro durante varios años. No obstante las dificultades todavía existentes, sus esfuerzos han creado un nuevo impulso para salir del estancamiento en relación con nuestro programa de trabajo. Debemos aprovechar esta dinámica positiva para garantizar la futura viabilidad de la Conferencia de Desarme y todo lo que representa. En este contexto, señor Presidente, apoyamos sus esfuerzos respecto de la celebración de consultas permanentes, entre períodos de sesiones.

El PRESIDENTE: Agradezco a la distinguida representante de Irlanda su declaración y las palabras que ha dirigido la Presidencia. Mi siguiente orador es la Embajadora Inoguchi del Japón.

Sra. INOBUCHI (Japón) [traducido del inglés]: Mi declaración será breve, pero antes de comenzar, señor Presidente, permítame expresarle todo mi reconocimiento por su enérgica y eficaz dirección que han permitido que concluyamos tan eficientemente el período anual de sesiones de la Conferencia. Quisiera felicitar a los tres distinguidos Embajadores que fueron nombrados Coordinadores Especiales sobre cuestiones de procedimiento, el Embajador Eui-Yong Chung de la República de Corea, el Embajador Dimiter Tzantchev de Bulgaria y el Embajador Prasad Kariyawasam de Sri Lanka, por el cumplimiento de las tareas que se les asignaron.

Además, el Japón desearía felicitar a Suiza por ser el 190 país que ingresa como Miembro de las Naciones Unidas. Confío en que la función de esta importante organización internacional se realzará aún más gracias a esta histórica medida, adoptada por un país que ya ha aportado enormes contribuciones a la paz y la seguridad internacionales, así como al desarrollo económico y social mundial.

Señor Presidente he pedido la palabra para reafirmar la solidaridad de mi país y de su pueblo con los Estados Unidos de América en su lucha contra el terrorismo. Quisiera también hacer una brevísima exposición sobre la pertinencia de nuestra institución, la Conferencia de Desarme, a la realidad actual, incluida la creciente amenaza de terrorismo que pone en peligro no sólo a un país sino a toda la comunidad internacional.

(Sra. Inoguchi, Japón)

Los ataques del 11 de septiembre afectaron a muchos ciudadanos inocentes, incluidos 24 ciudadanos japoneses que se encontraban trabajando en una economía globalizada. La realidad de esos ataques es demasiado difícil e irracional para que sus familias la comprendan o acepten. Sin embargo, hay muchos factores implícitos en este incidente, no sólo la existencia de terroristas, sino también problemas más estructurales del mundo de hoy. Hay conflictos internacionales pendientes de solución. Están los problemas de la pobreza, el subdesarrollo, la educación, etc. En la reciente Cumbre Mundial celebrada en Johannesburgo se abordaron algunas de estas cuestiones y se convino en un significativo plan de acción.

Pero quisiera recalcar que también está el problema de la facilidad para disponer de armas. La Conferencia de Desarme sólo será pertinente a la realidad actual cuando haya hecho una distinción en estas esferas. De hecho, el presente año ha sido un año significativo en materia de desarme y limitación de los armamentos. El Tratado de Moscú fue un importante logro bilateral. Un grupo de países -el grupo G8- también adoptó una iniciativa importante para prevenir la proliferación de tecnología y material sensible en relación con las armas de destrucción en masa. Ha habido asimismo muchas iniciativas regionales importantes. Lo único que falta ahora es avanzar la causa del desarme multilateral, lo que ha de conseguirse, presuntamente, en la Conferencia de Desarme. Aunque no es tarea fácil que todos los Estados convengan en una medida de desarme que afectará los intereses de la seguridad nacional de los respectivos países, si se llegara a concertar un acuerdo multilateral, sus repercusiones serían trascendentes.

No creo que la Conferencia de Desarme haya malgastado otro año. Creo que en este año se ha desarrollado una firme voluntad colectiva de lograr progresos en este único órgano multilateral de desarme. Me he sentido especialmente alentada por el esfuerzo realizado por los cinco Embajadores, representantes de los diversos grupos. Sin embargo, la Conferencia de Desarme todavía no se manifiesta, incapaz de avanzar en el nuevo entorno de seguridad internacional.

Señor Presidente, confío en que, por ser el Presidente a quien le ha tocado el período más prolongado en el cargo, podrá realizar consultas útiles, conjuntamente con el distinguido Embajador de la India, el Embajador Rakesh Sood, durante el período entre períodos de sesiones para que podamos comenzar el período de sesiones del próximo año concertando sin tropiezos un programa de trabajo. Cuento usted con la garantía de la plena cooperación y apoyo de mi delegación en el cumplimiento de esta tarea.

El PRESIDENTE: Agradezco a la Embajadora Inoguchi su declaración y su optimismo en relación con el trabajo de la Presidencia. Le agradezco asimismo en nombre del Embajador Sood. El siguiente orador en mi lista es el representante de Noruega, el Embajador Johansen.

Sr. JOHANSEN (Noruega) [traducido del inglés]: Señor Presidente, hace un año el mundo entero respondió con asombro y horror ante el ataque terrorista contra los Estados Unidos de América. La lucha contra el terrorismo internacional ha pasado a ser nuestro principal objetivo. La Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó, sin someterla a votación, una resolución en la que se subrayaba la necesidad de una mayor cooperación multilateral en materia de desarme y no proliferación como contribuciones a la lucha contra el terrorismo.

(Sr. Johansen, Noruega)

Por estas razones, su país se siente especialmente preocupado por el persistente estancamiento en la Conferencia de Desarme. Este estancamiento no sólo perjudica la credibilidad de la Conferencia, sino también la del multilateralismo en general.

En varias ocasiones hemos instado a todos los Estados miembros de la Conferencia de Desarme a que movilicen la voluntad política para realizar el esfuerzo suplementario necesario para convenir en un programa de trabajo para la Conferencia.

Noruega ya manifestó en una ocasión que apoyaría la propuesta Amorim como base para un programa de trabajo. Señalamos con pesar que, en ese momento, no fue posible llegar a un consenso sobre una base para dicha propuesta.

Durante el año pasado, mi delegación ha apoyado otros esfuerzos para sacar a la Conferencia de Desarme del estancamiento actual. Nos sentimos especialmente alentados por la reciente iniciativa de los cinco Embajadores. Apoyamos el enfoque interregional de estos Embajadores. Nos parece que el documento extraoficial de los cinco Embajadores es equilibrado y lo consideramos como una base constructiva para el tan deseado programa de trabajo.

Noruega espera sinceramente que las próximas consultas entre períodos de sesiones nos conduzcan a un acuerdo sobre un programa de trabajo para la Conferencia de Desarme. Es esencial que la Conferencia prosiga con su labor sustantiva y que responda al llamamiento hecho por la Asamblea General de las Naciones Unidas el año pasado.

El PRESIDENTE: Agradezco al Embajador Johansen su declaración. Mi siguiente orador es el Embajador de La Fortelle, representante de Francia.

Sr. DE LA FORTELLE (Francia) [traducido del francés]: Señor Presidente, por su parte, mi delegación no tiene nada que añadir a lo que ha dicho muy acertadamente el Embajador de Dinamarca hace un instante en nombre de todos los países miembros y asociados de la Unión Europea. Sin embargo, quisiera hacer uso de la palabra brevemente en relación con la admisión de Suiza en las Naciones Unidas. Como usted sabe, cupo a mi país, y concretamente a mi Ministro de Relaciones Exteriores, Dominique de Villepin, el honor de recomendar a la Asamblea General de las Naciones Unidas anteayer la aprobación del proyecto de resolución relativo a la admisión de Suiza en las Naciones Unidas, y quisiera leerle algunos extractos muy cortos del discurso pronunciado por el Sr. de Villepin. Y cito: "Esta admisión de Suiza en las Naciones Unidas nos alegra profundamente por los vínculos que unen a nuestros dos países, claro está, pero también y sobre todo porque el ingreso de Suiza es un estímulo para las Naciones Unidas y reafirma los principios sobre los cuales debe construir el futuro. La geografía ha querido que Suiza y Francia sean vecinos, la historia que sean aliados y amigos. Mi país, Francia, tiene una representación diplomática en Suiza desde 1430, lo que representa cerca de 700 años. Durante varios siglos el continente europeo se ha visto ensangrentado por muchos conflictos, pero nuestros dos países están en paz desde 1515, o sea unos 500 años. De ahora en adelante Suiza podrá aportar plenamente a las Naciones Unidas todas las cualidades que le conocemos. Francia, en su calidad de miembro fundador de las Naciones Unidas y muy partidaria de su fortalecimiento (del fortalecimiento de las Naciones Unidas) se alegra

(Sr. de La Fortelle, Francia)

muchísimo porque Suiza lleva consigo exigencias esenciales a los valores que nos unen. Único Estado en la historia que se haya adherido a las Naciones Unidas tras un referéndum popular, Suiza, con su sistema de democracia directa elaborado a lo largo de los siglos gracias al paciente trabajo de los más eminentes juristas, fortalecerá la inspiración democrática de nuestra Organización. Su carácter multicultural y su plurilingüismo aportarán una contribución esencial al diálogo de las civilizaciones. Suiza podrá poner todo su potencial al servicio de las misiones que han asumido las Naciones Unidas: la paz, la seguridad y la prosperidad de la humanidad. Por todas estas razones Francia se alegra y enorgullece especialmente de estar al lado de Suiza en este momento tan importante de su historia". Fin de citación. Quienes quieran consultar la versión íntegra del discurso, del que sólo he leído algunos extractos, pueden remitirse a la página Internet de mi Misión.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Francia. El último orador de mi lista es el Embajador Faessler, representante de Suiza.

Sr. FAESSLER (Suiza) [traducido del francés]: Señor Presidente, quisiera en nombre de mi Gobierno expresar nuestro profundo reconocimiento por una acogida tan calurosa en la gran familia de las Naciones Unidas, calor de acogida tal vez no muy natural tras 57 años de abstinencia, al menos parcial. Nos han conmovido muchísimo las palabras pronunciadas por usted mismo, señor Presidente, por los demás delegados aquí presentes así como por los delegados y el Secretario General de las Naciones Unidas en Nueva York. Quisiéramos agradecer de todo corazón a nuestros países vecinos por patrocinar nuestra candidatura. Nos han conmovido en particular las palabras del Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, evocadas en parte por mi amigo el Embajador de Francia, palabras al mismo tiempo justas y amistosas, en las que recomendaba nuestra admisión en las Naciones Unidas. Dentro de breves instantes izaremos también aquí en Ginebra la bandera suiza, pero después de las celebraciones tendremos que asumir, nosotros también, todas nuestras responsabilidades para procurar contribuir con la modestia necesaria a construir un mundo mejor. Desearía, en este contexto, expresar una vez más mi profundo pésame y solidaridad a la delegación estadounidense y al pueblo de los Estados Unidos. Nuestra adhesión a las Naciones Unidas nos incitará a fortalecer aún más nuestros esfuerzos para que la Conferencia de Desarme pueda por fin dar inicio a sus trabajos. Lo haremos sobre la base de dos principios: en primer lugar, recordando que la paz y la seguridad existen para los seres humanos y que en medio de la paz y la seguridad están los seres humanos, y en segundo lugar, que el multilateralismo y el derecho son los mejores medios para preservar la paz y la seguridad en el mundo.

El PRESIDENTE: Agradezco al Embajador Faessler su declaración. Veo que hay dos oradores más en mi lista. Tiene la palabra el Embajador Umer del Pakistán.

Sr. UMER (Pakistán) [traducido del inglés]: Señor Presidente, no es mi intención hacer una declaración oficial. He pedido la palabra para agradecerle sus amables palabras de bienvenida y para expresar nuestro agradecimiento por los meritorios esfuerzos que ha desplegado conjuntamente con otros colegas para adelantar la labor de este órgano.

(Sr. Umer, Pakistán)

Quisiera solamente dejar clara constancia de la adhesión de mi Gobierno a la Conferencia de Desarme. Sigue siendo, como todos sabemos, el único órgano multilateral de negociación en la esfera del desarme. También quisiéramos ver que comience su labor lo antes posible, de conformidad con su mandato y sobre la base de un programa de trabajo equilibrado, justo y equitativo.

Puede contar para ello con nuestra plena cooperación.

El PRESIDENTE: Agradezco al Embajador Umer su declaración. El último orador es el Embajador Dembri de Argelia.

Sr. DEMBRI (Argelia) [traducido del francés]: Señor Presidente, no era mi intención hacer uso de la palabra, pero la solemnidad de ciertas intervenciones del día de hoy me llevan también a afirmar, en nombre de mi país, la solidaridad que profesamos y que hemos profesado con los Estados Unidos de América, afectados el 11 de septiembre de 2001 por un acto terrorista sin precedente. Como todos recordamos, el primer Presidente que expresó su simpatía al pueblo estadounidense contactando directamente a su homólogo el Presidente Bush fue el Presidente Bouteflika y, a este respecto, quisiera decir que mi país, que es un país africano, árabe, musulmán y mediterráneo, se sitúa en la confluencia de los mundos europeo, africano y oriental, y, a este respecto, siguiendo las decisiones de la Conferencia Islámica y de la Liga Árabe así como de la Organización de la Unidad Africana, mi país, como todos aquellos que pertenecen a estos movimientos, no puede identificarse con actos de violencia terrorista cometidos en nombre de una confesión o en nombre de una raza por militantes terroristas miembros de sectas, en definitiva, o que obedecen a desviaciones sectarias. A este respecto, debemos recordar que también el año pasado en la Conferencia contra el Racismo celebrada en Durban se pusieron de relieve todos los actos de violencia cometidos durante el siglo XX, y mucho antes, y creo que ello representa para nosotros una lección, más allá de la importancia simbólica de la destrucción de las torres gemelas y más allá del alcance de la simpatía que nos unen al pueblo estadounidense, debemos también reflexionar sobre la evolución del mundo. La violencia ha estado demasiado presente en la política de los últimos siglos: la violencia del *apartheid*, la violencia del colonialismo, y la violencia perpetrada también contra el pueblo judío, y nosotros, en nuestra condición de árabes musulmanes, somos solidarios con los judíos en las penas que han padecido y por ello quisiéramos ahora, con ustedes, aquí presentes, miembros eminentes de la Conferencia de Desarme, compartir algunas de nuestras preocupaciones. Quisiéramos también poner fin a las amalgamas que nos presentan con demasiada frecuencia algunos especialistas autoproclamados, y pienso en particular en ciertos análisis que he seguido últimamente, de especialistas, que calificaría más bien de extremistas, de la Rand Corporation. Resultan inaceptables análisis tan superficiales sobre la evolución de nuestro mundo y, desde luego, también sobre el presunto conflicto de civilizaciones denunciado por Samuel Huntington. No hay pluralidad de civilizaciones; lo que hay es una sola civilización humana, nada más. Una civilización humana integrada por el conjunto de nuestras culturas, pero por el conjunto de nuestras culturas con una perspectiva convergente, no divergente, y a este respecto deberíamos alzarnos contra todo aquello que nos presenta a otras culturas como enemigos o contra la cultura del temor y en especial contra estos presuntos conflictos de civilizaciones, entre la civilización occidental, la civilización latinoamericana, las civilizaciones china, japonesa, eslava-ortodoxa e islámica; creo que estos son los nuevos peligros que nos acechan si no nos apartamos también de

(Sr. Dembri, Argelia)

ciertos analistas que, en el fondo, incitan también al temor en el seno de las sociedades humanas. Más que nunca, es capital la solidaridad que propugnan las Naciones Unidas. Debemos reunirnos todos, como nos reunimos aquí en este foro de desarme. Debemos reunirnos todos en el seno de las Naciones Unidas y participar en la acción multilateral para garantizar la paz y la seguridad en el mundo. Esto es en términos generales lo que quería decir hoy, amén de felicitar, desde luego, al Sr. Faessler, mi colega, y a Suiza por su adhesión, y asegurarle que en todo caso puede contar con nuestra camaradería y colaboración, y, en último lugar, señor Presidente, quisiera saludar a nuestro nuevo colega del Pakistán, a quien damos la bienvenida. Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Argelia. Con su discurso concluye la lista de oradores para hoy. Ahora, si me lo permiten, quisiera hacer algunas observaciones finales.

Excelentísimos señores y señoras, la sesión plenaria de hoy marca el fin del período de sesiones de 2002 de la Conferencia de Desarme. Nos reunimos apenas un día después de que el mundo ha conmemorado el primer aniversario de los extraordinarios acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. Esta inmensa tragedia humana ha repercutido decisivamente sobre la forma en que la comunidad internacional percibe los problemas de seguridad que se nos plantean.

El papel de la Conferencia de Desarme como único foro multilateral con mandato para negociar instrumentos jurídicos internacionales en la esfera del desarme y la no proliferación también ha sido sometido a prueba durante nuestras deliberaciones el presente año. La conclusión que podamos extraer no es inequívoca.

Podemos distinguir elementos tanto negativos como positivos en las actividades de la Conferencia de Desarme durante el período de sesiones de 2002. El hecho de que haya permanecido inactiva por cuarto año consecutivo es, una vez más, testimonio de nuestra incapacidad de llegar a un acuerdo sobre un programa de trabajo capaz de establecer un equilibrio entre los diversos intereses y prioridades. Como consecuencia de ello, la Conferencia de Desarme ha perdido un año más para aportar una contribución sustancial al fortalecimiento de la paz y estabilidad internacionales. Sigue acechándonos el peligro de la marginación de este foro como instrumento útil a disposición de la comunidad internacional para idear nuevas normas y otras medidas para realzar la seguridad mundial.

Pese a esta situación, tenemos que ser más optimistas que hace un año. Prueba del renovado empeño de los Estados miembros de la Conferencia de Desarme por dar un nuevo impulso a la Conferencia, el año 2002 ha sido testigo de debates más animados, y se ha intensificado la búsqueda de una solución de transacción. Han surgido varias nuevas iniciativas, que han inyectado nuevas ideas a nuestro modo de pensar sobre un programa de trabajo amplio y bien equilibrado.

La Conferencia ha estado muy cerca de llegar a un acuerdo sobre el establecimiento de tres comités especiales, a saber, sobre un tratado de prohibición de la producción de material fisible para la fabricación de armas nucleares y otros dispositivos explosivos nucleares; sobre el desarme nuclear; y sobre garantías negativas de seguridad, así como sobre sus respectivos

(El Presidente)

mandatos. Lo mismo se aplica al nombramiento de coordinadores especiales con arreglo al tema 6 titulado "Programa comprensivo de desarme", y con arreglo al tema 7, "Transparencia en materia de armamentos". También se ha debatido una nueva propuesta de la Presidencia alemana de volver a examinar la cuestión de las armas radiológicas a la luz de las nuevas amenazas, y el nombramiento de un coordinador especial a este respecto. Como ha ocurrido en períodos de sesiones anteriores, persisten profundas controversias sobre cómo abordar el tema 3 de la agenda titulado "Prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre". Desde el punto de vista de la futura labor de la Conferencia de Desarme, sigue siendo crítica la cuestión de si es posible superar, en su caso, y cuán rápidamente, las diferencias relativas a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Las numerosas consultas bilaterales y multilaterales que he realizado durante el mes pasado han indicado que entre las numerosas propuestas hechas el presente año, la iniciativa de un grupo de cinco Embajadores ha suscitado debates especialmente amplios y ha impartido un nuevo ímpetu a los esfuerzos por poner fin al estancamiento en esta sala. Muchas delegaciones han expresado su reconocimiento por esta iniciativa en sus respectivas declaraciones ante el Plenario. Gracias a su carácter multilateral sin precedente y a la disposición de sus autores de aceptar en general ideas nuevas y adicionales, la iniciativa destaca como una prometedora solución de transacción. Se basa en la propuesta ampliamente reconocida que figura en el documento CD/1624, reafirmada por la Conferencia a principios del período de sesiones de 2002 como base para la celebración de intensas consultas ulteriores. Aliento al Grupo de los Cinco a que persista en sus esfuerzos con miras a perfeccionar aún más su iniciativa.

Gracias a las tendencias positivas en la evolución de la Conferencia de Desarme el presente año, las circunstancias han conducido a la adopción de un informe anual a la Asamblea General de las Naciones Unidas orientado hacia el futuro. El informe refleja el dinamismo de que hemos sido testigos en los últimos meses. Sirve de orientación al Presidente actual y al futuro Presidente en relación con las medidas que deben adoptarse en el período entre períodos de sesiones para preparar un inicio sin tropiezos del período de sesiones de 2003. Quisiera expresar la esperanza de que esta evolución positiva sea apreciada también en nuestras capitales y que influya en las reuniones bilaterales de alto nivel, cuyos resultados, a su vez, fortalecerán aún más nuestra labor. Creemos que deben fortalecerse las tendencias favorables con la aprobación de una resolución sustantiva de la Asamblea General sobre el informe anual de la Conferencia de Desarme. He iniciado mis consultas sobre el proyecto de resolución, que quedará concluido en Nueva York durante el período de sesiones de la Primera Comisión.

Espero sinceramente que el impulso generado este año facilitará la labor de mi sucesor, el Embajador Rakesh Sood de la India, a quien deseo mucho éxito en el cumplimiento de sus funciones.

En conclusión, quisiera agradecer a todas las delegaciones su actitud constructiva en las últimas semanas, que ha facilitado la redacción y aprobación de informe anual sin mayores dificultades. No habría podido cumplir con mis obligaciones como Presidente sin la muy apreciable y permanente asistencia de la Secretaría, encabezada por el Sr. Sergei Ordzhonikidze, Secretario General de la Conferencia de Desarme y Representante Personal del Secretario General de las Naciones Unidas. Quedo especialmente reconocido al Sr. Enrique Román Morey,

(El Presidente)

Secretario General Adjunto de la Conferencia de Desarme, y al Sr. Jerzy Zalesky, Oficial Político, por su incansable apoyo. En nombre de todos nosotros quisiera agradecer a los intérpretes sus servicios sumamente profesionales.

Quisiera concluir estas breves reflexiones sobre la situación de la Conferencia de Desarme, que revela sin duda alguna cierto adelanto, con un proverbio chino que encuentro muy apropiado para el momento actual: "No temas crecer lentamente, teme solamente estar quieto".

Con esto concluye nuestra labor de hoy y el período de sesiones de la Conferencia de Desarme de 2002. La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el martes 21 de enero de 2003, a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión a las 10.55 horas.